



Col. J. C. G.

*Lingüista Queneau: La otra lira.*

### El reino de los parásitos

**John Cruickshank, Martin Esslin, John Weightman y otros:** El novelista filósofo — La invasión de la novela por la metafísica se el rasgo particular más notable de la poesía francesa durante el último cuarto de siglo", decide en las primeras páginas el profesor Cruickshank; la frase se titula, porque las diez ensayos que siguen tienden a ilustrar otras invasiones: la de la poesía en Jean Cocteau, la ruptura con el romanticismo en Raymond Queneau, la condensación del realismo en Maurice Blanchot, el precomunismo de los objetos en Alain Robbe-Grillet, los recuerdos prehistóricos en Samuel Beckett, el triunfo de la acción en André Malraux. A menos que se entiendan esos territorios como un accidente de la mentalidad. Otros tres novelistas mencionados han extendido sus ramas a la filosofía: Sartre, Simone de Beauvoir y el disidente Camus. Los cordones umbilicales que unen a estos nietros son tibios, por más que Cruickshank se obsesiona en atribuirles un "aire de familia": supone que cada uno de ellos proporciona respuestas diferentes "sobre la función y las responsabilidades del novelista en la sociedad actual". Desde esa perspectiva, se echan

de menos algunos nombres formidables: los de Louis-Ferdinand Céline y Raymond Roussel, que hubieron superado con ventaja a Georges Bernanos en el papel de precursor que le atribuye Cruickshank; los de Boris Vian y Le Clézio, que han creado universos sintéticos y antipsicológicos por lo menos tan válidos como los de Queneau y Robbe-Grillet.

Si el punto de partida es evidente, los ensayos parecían que rigiera, debían señalar, en cambio, como pequeñas piezas maestras, verdaderas descendencias a la talla de cada personaje. La cresta de la ola es Martin Esslin, un filólogo educado en Viena cuyo estudio sobre el Teatro del Absurdo (ver N° 232) rebata alguna de las teorías que aquí desarrolla Cruickshank: "Vivimos en un mundo que ha perdido su dimensión metafísica y, por lo tanto, todo su misterio", aventuraba Esslin, antes de sugerir que ese deserto engendra nuevas formas de comunicación religiosa.

Sus textos de El novelista vistan autor Queneau y Beckett; a este le habla consagrando en *Al teatro una biografía preciosa, sembrada de datos históricos. Esta vez, Esslin analiza Molloy, Malone muere, El desalmado, Como es y las tres novelas inglesas de Beckett a la luz de una aventura capital: su vida romántica. "La terrible situación del esclavo en el Oficio, que él describe como un espanto sin nombre —dice—, provoca un miedo para el cual no hay alivio, porque el yo aterrizado no conoce ni su propia identidad."*

Con la misma agudeza, Esslin describe los orígenes de la pasión de Queneau por el lenguaje popular, sus técnicas para dominar el idioma, la relación entre los ritmos y estadios del habla con el carácter de los personajes y la coincidencia de las situaciones. Su estudio sobre Zazie dans le métro (una novela de 1959) y sobre sus vínculos con la parafilia son de una lucidez capaz de instilar a la Crítica en ese coto que le está vedado desde que la creación existe: el de ser un pie, un brazo, un tobogán de la creación misma, una de esos humores que permiten fermentar y embellecerse.

El talento de Esslin navega junto a algunos allíados de primera línea: el ensayo del propio Cruickshank sobre Camus —en el que examina los símbolos narrativos a la luz de los conflictos entre el novelista y la historia europea— o el de Maurice Cranston



Col. J. C. G.

*Maestro Beckett: La vida fatal.*

sobre Simone de Beauvoir —en el que desata los puntos débiles de su teoría sobre la condición de la mujer— son otros modelos del género. A ninguno de los restantes ensayos, a la vez, les falta información e inteligencia: cuando John Weightman describe el cuestionamiento con que Sartre elaboró a Daniel —el homosexual de la trilogía Los caminos de la libertad— está desentrañando una de las claves más oscureas de la novela: las que heredaron al autor, cinco años más tarde, a deslumbrarse ante la religiosidad de Jean Genet. Y cuando el mismo Weightman, a pesar de su admirativa parcialidad por Robbe-Grillet, revela que *Los promesas* (conocida en español como *El doble crimen del profesor Dupont*) es una novela cómica, una parodia de los burócratas, empieza a iluminar todos los relatos de Robbe con una fuerza nueva, a la que ningún exagera se habría acercado antes, a parir de ese dato, El miedo o *La celosía* intruyen ante el lector como un chiste matemático, una transformación del universo en pura cifra. Y ésa es, quizás, la función profunda de la crítica: engendrar una obra de arte paródica, que se alimente de las Grandes Obras pero que, consumiéndolas, devorándolas, aprenda también a vivir por sí sola (Paidós, 1968; 292 páginas, 220 pesos). \*

## El reino de los parásitos [artículo].

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1968

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El reino de los parásitos [artículo].

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)